

columna

RAM3N D3AZ

El relativismo nunca escase3, pero deja insatisfechos diversos anhelos humanos, tanto en el 3mbito espiritual como en el personal. Sin verdad, la grandeza del hombre se har3a a3icos

## ¿Qu3 es la verdad?

*Yo para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad... Pilato le dijo: ¿Y qu3 es la verdad? Juan, 18, 37-38*

**P**ilato lanza la pregunta, pero no se queda a escuchar la respuesta de Jes3s. El nazareno hab3a hablado como si fuese posible saber qu3 cosa es la verdad y c3mo encontrarla. Habr3a que ense3arle la sentencia latina: "tantos hombres, tantas opiniones." El relativismo de Pilato nunca escase3, pero deja insatisfechos diversos anhelos humanos, tanto en el 3mbito espiritual como en el personal, social y pol3tico. Atenas hab3a centrado su orgullo en la capacidad de sus asambleas democr3ticas para descubrir dial3cticamente la verdad. S3focles le hace entonar al coro de Ant3gona estos alados versos: "Muchas cosas hay admirables, pero ninguna como el hombre... adiestrado en el arte de la palabra y en el pensamiento sutil como el viento, y en las asambleas que dan leyes a la ciudad." Sin verdad, la grandeza del hombre se har3a a3icos.

Pero los fil3sofos le hicieron el gusto a los relativistas, sin renegar formalmente de la verdad. En l3gica la verdad es un concepto sencillo: la correspondencia de una afirmaci3n con el objeto a que se refiere. Si t3 me afirmas algo yo te pido pruebas: pruebas emp3ricas, si es el caso, y el raciocinio que nos lleva de las premisas a una conclusi3n aceptable al intelecto. Lo que ocurre, dicen los fil3sofos, es que la verdad l3gica no es m3s que parte de la cuesti3n. Para Hegel hay verdad l3gica, pero tambi3n matem3tica, hist3rica, y fil3s3fica, posponiendo esta 3ltima, que es absoluta, a las anteriores. Marx sigui3 fielmente a Hegel en un aspecto: la forma de entender el mundo no es enfrentarse a un conjunto de cosas, de objetos est3ticos y dispersos, sino a *un proceso en marcha*. No debe evaluarse est3ticamente a



una oruga, sin tener en cuenta que ha de transformarse en una bella mariposa. No debe condenarse la represi3n brutal de la libertad de pensamiento en Cuba, si la revoluci3n cubana en alguna medida est3 aproximando a la realidad el sue3o de la Am3rica Latina comunista. Y, la imagen de Stalin, ¿asimismo la blanquearemos? S3, responden Marx y Engels, desde dondequiera est3n sus almas, y tambi3n las im3genes de Mao, y Pol Pot, porque, cuando por fin se implante el comunismo en el mundo, todos ver3n por fin que aquellas experiencias hab3an hecho sus contribuciones para llevar a la humanidad a esa etapa final y feliz con que debe culminar su historia. Es cierto que tales experiencias habr3n causado inmensidades de dolor, pero, como Marx sostiene en *El Capital*, "¿qu3 sentido tienen las lamentaciones frente a la necesidad hist3rica?" Todo depende del final, y un final feliz honra toda la cadena de calamidades. Pero la cosa es clara:

para los marxistas, como dice Thomas Sowell, la justificaci3n hist3rica es la 3nica justificaci3n, el supremo principio moral.

Ateni3ndonos a la verdad l3gica, y a su par dial3ctico –la mentira–, entre ambas se libra una batalla sin cuartel. Los que combaten del lado de la mentira tambi3n llaman "verdad" a su tesis, en funci3n de determinada justificaci3n

Cada totalitarismo cree en una verdad superior que santifica la perversi3n de los medios

hist3rica, ya que nada objetivo, distinto de una teor3a pol3tica, la sustenta. El enfrentamiento es particularmente frontal en el sector informativo del frente de batalla. En 3l todos los totalitarismos se distinguen por el manejo de un arma a la que dedican fervoroso

apoyo: la *propaganda*. Se trata de desinformaci3n, m3s bien que de informaci3n, que opera con total desconexi3n con la verdad l3gica. En tal materia el ejemplo m3s notorio es el del nazismo, que tuvo en Joseph Goebbels su m3ximo artifice. Es famosa la *boutade* que se le atribuye, en cuanto a que una mentira repetida mil veces se transforma en una verdad. Pero ser3a un error creer que el nacional socialismo ten3a su actividad informativa por esencialmente inmoral. Cada totalitarismo cree en una supuesta verdad superior que santifica las deformaciones de la realidad incurridas para hacer prevalecer su causa, en s3 misma (para la subjetividad de sus adeptos) 3ticamente inobjetable. Si se cree que la pureza 3tnica de los "arios" es la base de un orden mundial superior, todo lo que la promueva se ver3, a la luz de su justificaci3n hist3rica, como verdad. Y si lo que se cree es que la eliminaci3n de la propiedad privada es la clave que ha de posibilitar la

sociedad de los libres e iguales, culminaci3n de milenios de historia, todo lo que se afirme para hacerla imperar se identificar3 en definitiva con la verdad.

Son reflexiones 3stas que me ha sugerido el establecimiento de un canal de TV llamado Telesur, liderado por el dictador venezolano Hugo Ch3vez, asociado –seg3n una publicaci3n latinoamericana que lleg3 a mis manos– a Fidel Castro y N3stor Kirchner, cuya anunciada finalidad consiste en "neutralizar a la CNN y propagar la verdad". Entendi3 bien el lector: difundir "la verdad". Eso un medio period3stico cuya direcci3n comparte Fidel Castro. Y Ch3vez, y Kirchner, pero de 3stos uno sabe menos. La mayor informaci3n que de ellos tenemos es que son socios de Castro en un 3rgano de prensa. Pero de Castro lo sabemos todo, por v3a directa, y a trav3s de sus palabras y sus actos. "Soy marxista-leninista, lo he sido siempre y lo ser3 mientras viva", confes3 al quitarse la m3scara de democrata con que hab3a engañado a muchos en las primeras etapas de su vida p3blica. Si Telesur est3 para difundir la verdad, y si Castro es uno de sus due3os, ya sabemos a qu3 clase de verdad podemos esperar que sus emisiones contengan. La misma que ilustraban las p3ginas de *Pravda* ("verdad" en ruso). Y llevamos medio siglo presenciando con horror el desprecio por la libertad de prensa en general que caracteriza a Fidel.

Pero, contra la fuente a que he aludido, la empresa tiene un cuartel socio, que es el Uruguay. Es decir que nuestro pa3s es ya socio de una empresa destinada a difundir una visi3n totalitaria de los acontecimientos. Ha sido mi sino desaprobador la mayor3a de las medidas que nuestros gobiernos han adoptado. Pero esta es la primera vez que el sentimiento que me inspira sentirme uruguayo es la verg3enza.